

Reflexión 2

Históricamente hemos reconocido a la Biblia como la palabra de Dios revelada al hombre inspirada por el Espíritu Santo. A pesar de esto, muchas son las preguntas y especulaciones sobre el origen, selección y organización de los escritos que fueron incluidos en la Biblia. Reflexionaré sobre las palabras de José Silva Delgado en su obra *El libro siempre nuevo*, con relación a los siguientes temas: el canon, la formación del canon, los libros apócrifos, los manuscritos bíblicos, las versiones de las Escrituras y la Biblia en castellano.

José Silva hace referencia al origen y significado de la palabra canon, indicando que es utilizada para referirse a una norma, regla o precepto. La palabra canon también ha sido empleada para referirse a la regla de fe, hacer referencia a los libros catalogados como Escrituras y establecer a la Biblia como la norma de fe y conducta. La formación del canon de las Escrituras permitió seleccionar los libros inspirados por Dios que muestran su revelación de manera completa y suficiente. Los libros que fueron admitidos como canónicos poseen los siguientes principios: tienen autoridad, son proféticos, son bíblicos, tienen poder y ganaron aceptación por todo el pueblo de Dios. El autor establece que entre los motivos por los cuales fue necesario establecer un canon de las Escrituras se encuentran:

1. El mandamiento divino de conservar los escritos sagrados.
2. La destrucción de las obras literarias judías y cristianas.
3. La proliferación de libros apócrifos.

En el caso del Antiguo Testamento los judíos preservaron de manera especial los libros que consideraban como canónicos, formando lo que conocemos como la Biblia hebrea. El canon del Antiguo Testamento, también conocido como el canon hebreo, incluye la ley, los profetas y los escritos. Los libros contenidos en las tres partes de la Biblia hebrea se atestiguan entre sí por

sus escritores y en la mayoría se hace referencia a hechos que le preceden en libros anteriores. Además, Jesús validó la integridad del canon hebreo al hacer referencia de sus tres partes mientras comía con sus discípulos luego de haber resucitado, Lucas 24:44.

La aparición de libros adicionales, libros apócrifos, a los admitidos por el canon hebreo ha sido un punto discordante, principalmente entre evangélicos y católicos. Las iglesias han clasificado los libros apócrifos rechazados por todos como seudopégrafos, y los libros aceptados por algunos como apócrifos. La razón principal por que los libros apócrifos del Antiguo Testamento no son reconocidos como inspirados por Dios es porque fueron escritos durante el periodo de 400 años que no hubo literatura profética en Israel. A pesar de esto, los libros apócrifos proveen información valiosa sobre la historia y cultura del pueblo judío. Algunos libros apócrifos del Antiguo Testamento que estaban presente con los manuscritos del Mar Muerto fueron incluidos en la Septuaginta, pero no en la Biblia hebrea. La diferencia en la cantidad de libros admitidos en cada versión de las Escrituras sugirió la existencia de dos cánones: el canon hebreo o Palestinense, y el canon griego o Alejandrino. Durante los inicios del cristianismo fue necesario establecer el verdadero canon del Nuevo Testamento para diferenciar los libros de norma de fe y conducta de los libros apócrifos, corregir los efectos de las enseñanzas de Marción e identificar los libros correctos a ser traducidos para los pueblos evangelizados.

Inicialmente los documentos de la Palabra fueron escritos en diversos materiales incluyendo inscripciones, que son grabados sobre piedra, arcilla o metal. Los documentos escritos en papiro, cuero o pergamino son identificados como manuscritos. Los escribas judíos fueron los encargados de transcribir los manuscritos bíblicos y gracias a su trabajo existen copias de los manuscritos originales de las Escrituras. Los manuscritos del Antiguo Testamento se clasifican como: manuscritos oficiales utilizados en la sinagoga, y manuscritos privados para uso

personal. Los manuscritos del Nuevo Testamento se clasifican como: unciales por estar escritos en letras mayúsculas, y minúsculos por estar escritos en letras minúsculas. Además, los manuscritos pueden ser clasificados de acuerdo con su material y su presentación: papiros, pergaminos, vitelas, rollos, códices y fragmentos. El texto masorético, el Pentateuco samaritano, el papiro de Nash, el manuscrito de Malabar y los rollos del Mar Muerto representan los diversos manuscritos del Antiguo Testamento. Los manuscritos del Nuevo Testamento se clasifican en papiros y pergaminos y vitelas, de acuerdo con el material en que fueron escritos. Los papiros principales del Nuevo Testamento son: el fragmento de la Biblioteca John Rylands, la colección de la Biblioteca Bodmer de la Literatura Mundial de Culagny, y la colección del Museo Chester Beatty. Los principales manuscritos unciales de la clasificación de pergaminos y vitelas lo son: Códice Vaticano, Códice Sinaítico, Códice Alejandrino, Códice de Efraín, Códice de Beza y el Códice Claromontano.

Las diversas versiones de la Escritura, conocidas como traducciones, surgen por la necesidad de transmitir el mensaje de Dios a nuevos idiomas. La traducción de la Palabra se puede llevar a cabo a través de varios procesos: transliteración, traducción literal, expresión equivalente, interpretación, adaptación y traducción libre. A pesar de las imperfecciones en el texto que surgen del proceso de traducción, la doctrina y el mensaje principal de las Escrituras permanece igual en las diversas versiones. Las versiones de la Biblia pueden ser clasificadas en diferentes categorías: parafraseadas, revisadas, críticas, populares, directas, indirectas, antiguas, modernas, parciales y completas. El factor determinante para diferenciar las versiones entre antiguas y modernas lo fue la invención de la imprenta en 1440.

Sin lugar dudas la traducción de la Biblia de su lenguaje original al idioma castellano, o español, ha sido un proceso de larga duración. Se identifican tres periodos relacionados a la

traducción de la Biblia al español: medieval, de la Reforma, y moderno. Las versiones, parciales y en general manuscritas, más importantes del periodo medieval son: La Biblia Alfonsina, La Biblia del Alba, Evangelios y Epístolas, Versiones de los Evangelios y El Pentateuco. Durante el periodo de la Reforma continúan dominando las versiones parciales de la Biblia, y se destacan las siguientes: Versiones Católicas, Los Salmos, los Evangelios y las Epístolas, El Nuevo Testamento de Enzinas, La Biblia Ferrara, El Nuevo Testamento de Pérez, Tres versiones parciales, La Biblia del Oso y La Biblia de Valera. En el periodo moderno los evangélicos y católicos muestran mayor interés en la traducción de las Escrituras. El resultado de su trabajo podría clasificarse en los siguientes grupos: versiones católicas, versiones evangélicas, otras versiones católicas, otras versiones evangélicas y una versión herética. Frecuentemente se utilizan las versiones revisadas y populares con el fin de transmitir fielmente el mensaje de la Palabra, ya que permiten que el texto sea inteligible y proveen un mensaje más claro.

A través de la lectura pude apreciar con más fervor el libro de la Biblia, pues es un regalo del legado de escribas, eruditos y estudiosos de la Palabra, somos más que bendecidos por tenerla. Ciertamente los procesos de traducción y revisiones de la Biblia continuarán en la medida que surjan nuevos descubrimientos de manuscritos antiguos y por la evolución de los idiomas. Entiendo que es imperativo conocer y estudiar sobre el origen y composición de las versiones de la Biblia, y permitir que el Espíritu Santo nos dirija para recibir la revelación divina. De este modo podremos fortalecer nuestra relación con Dios además de facilitar el aprendizaje de los nuevos convertidos y de otros miembros de la comunidad de fe.